

M. FERNÁNDEZ RUANO

COLECCIÓN DE POESÍAS

PUBLICADAS Á EXPENSAS

DEL

Excelentísimo Ayuntamiento de Córdoba

PRECEDIDAS DE UN PRÓLOGO DEL

Sr. D. Francisco de B. Pavón

Cronista de la Ciudad



TOMO II

R.-25.223

CÓRDOBA

IMPRESA Y PAPELERÍA DE "LA UNIÓN."
1892

Publicadas á expensas del
Excmo. Ayuntamiento de
Córdoba por acuerdo de 13
de Agosto de 1888.

R-491

AL CANAL DE SUEZ



AL CANAL DE SUEZ

ODA

CIENCIA! Mágico nombre,
de grandes hechos abundosa fuente,
purpúreo manto que ennoblece al hombre,
trono de gloria inmenso y refulgente:
préstame un rayo de tu luz; inspira
con eterno esplendor mi mente oscura;
la viva llama que á Virgilio y Dante
tornara el pecho en ardorosa pira
baje á mi corazón, suene mi lira
y en dulces versos tus prodigios cante.

No el furor de cruelísima pelea,
el hierro, la matanza,
la ardiente sangre que vertida humea,
de la discordia la execrada tea,
el enojo y la hiel de la venganza
serán mi númen, ¡ah!... tu nombre solo
me inflama con su aliento,

y me muestra gigante monumento,
digno del canto y el laurel de Apolo.

En atrevido vuelo
cruza el génio del hombre el ancho espacio:
abarca su mirada
la redondez del mundo; sube al cielo,
del sol visita el fúlgido palacio;
sigue veloz en su eternal carrera;
á los astros brillantes pesa y mide,
cual leves perlas, como granos de oro,
las ricas joyas de la azul esfera,
y su espléndidamente soberana,
que olímpicas grandezas ambiciona,
con la lumbre del éter se engalana
y soles mil ostenta en su corona.

Entra después por singular portento
en la oculta región de su conciencia:
analiza su propio pensamiento,
da formas á su noble inteligencia;
y la razón guiada
por esa clara antorcha refulgente
del trono augusto del Creador bajada,
el fuego templa de su afán vehemente,
que ante sus ojos lo futuro brilla,
y su espíritu boga dulcemente,
cruzando un mar sin fondo y sin orilla.

¿Qué falta al hombre si en su fuerte mano
el flamígero cetro del Tonante
lleva con noble ardor, si el Oceano
gime esclavo á sus piés, si nuevo Atlante

su génio audaz que intrépido sondea
del saber los abismos más profundos,
tiene en sus hombros, inmortal gigante,
el peso enorme de infinitos mundos?

Fáltale sólo difundir su gloria
en torrentes de mágica armonía
y coronar el templo de la Historia
con el rico laurel de la poesía;
fáltale sólo de fragantes flores
con halagüeños lazos
unir á los mortales;
abrir su seno y extender sus brazos,
tornando el ronco estruendo de la guerra
en suaves himnos de placer y amores,
y en un edén la desolada tierra.

En su entusiasmo grita
¡fraternidad! ¡Oh, nombre bello y santo!
No eres tú el númen que incesante agita
á las bárbaras hordas, si pelean,
poniendo al corazón luto y espanto
y en el fiero exterminio se recrean.
No eres tú el grito que en nefanda lucha,
cuando ruedan deshechos los altares,
el triste anciano con dolor escucha
entre el gemido de sus patrios lares.
La paz, la tierna paz brilla en tu escudo,
el purísimo amor que flores vierte;
tú eres el aura que en gentil saludo
besa al lirio del valle, no el sañudo,
ronco huracán, ministro de la muerte.

¡Oh génio de la ciencia soberano!
 A las remotas playas extranjeras
 donde olvidados de tu nombre viven
 mil pueblos en estúpido abandono,
 irá tu voz; cual brilladora hueste
 irán los rayos de tu luz divina,
 cubrir ansiando con purpúrea veste
 al hombre, y dar á su grandeza un trono.
 Apártanse los montes
 para dejarte paso; ven los mares
 la bella faz de nuevos horizontes,
 y entre rudos magníficos cantares,
 rasgando el velo de la opaca bruma,
 se confunden, se estrechan y se enlazan,
 unen sus bocas entre hirviente espuma
 y en fraternal unión raudos se abrazan.

Rico vergel del africano suelo;
 misterioso y antiguo santuario
 del humano saber; ilustre cuna
 del arte, noble Egipto, tú, que escondes
 bajo el crespón de un velo funerario
 las galas de tu espléndida fortuna;
 alza la inmoble pesarosa frente
 que lánguida reclinas
 sobre lecho de escombros y ruinas;
 mira la nueva nacarada aurora
 brillar en Occidente
 derramando sus flores peregrinas;
 tú, que fuistes señora
 del mundo de la pura inteligencia,
 tú, que encerraste en misterioso arcano
 el talismán divino de la ciencia,

sal ya del sueño tenebroso y vano;
 mira las obras del ingenio humano.

Coronada la frente de laureles,
 el moderno titan, fuerte coloso,
 cual dos bravos indómitos corceles,
 unce velóz al carro poderoso
 de su insigne victoria
 dos mares, que al unirse en vivo anhelo
 por dar al héroe galardón y gloria,
 quieren en montes sublimarle al cielo.

¡Nilo, que corres con gigantes bríos
 en carrera triunfal, dios de los ríos,
 digno hermano del piélagos potente,
 que en sonoros purísimos raudales
 bajas al suelo, como el rayo ardiente,
 desde las altas cumbres celestiales,
 en tremenda espumosa catarata
 que de invisible fuente se desata:
 sediento mar que en ondas voladoras
 por los espacios subes
 para templar tu ardor allá en las nubes
 humilladas por tí: vasto desierto,
 que, en ruda pompa y magestad salvaje,
 con sudario de arenas has cubierto
 ese cielo de llamas, siempre abierto
 ante el feróz vaivén de tu oleaje:
 aura que en torno de la muerte zumbas
 el aliento imitando de la vida:
 raza ilustre de génios, escondida
 de Tebas en las anchas catacumbas:
 alcázares soberbios de la nada,

poderosas pirámides severas
 que el polvo leve de la tumba helada
 del rojo sol llevais á las esferas:
 claras linfas del Ponto arrebatado,
 movido á impulso del amor divino,
 que por la vara de Moisés tocado,
 al pueblo de Israel abrió camino:
 excelso monte de grandezas lleno,
 en cuya santa cumbre
 habló Jehovah, velado en pura lumbre,
 entre el raudo fragor del ronco trueno:
 arruinada ciudad de las cien puertas,
 edén perdido de dolor y llanto,
 tú, que ocultas la fimbria de tu manto
 entre el humilde polvo que amontonan
 los siglos al pasar, mientras tu nombre,
 al compás de su cítara, pregonan
 los hijos de la luz, y en noble canto
 tu herida frente de laurel coronan:
 obeliscos y esfinges colosales,
 ejército impotente y numeroso
 de titánicos mónstruos funerales,
 mirad al nuevo vencedor coloso
 hollando con su pié vuestros umbrales!

¡Orgullosa región de los portentos,
 en cuyos aires vagos
 aún vuelan los acentos
 de los augures y mentidos magos
 de falsa gloria y de poder sedientos!
 Los ricos monumentos
 de Osiris y Apis, de Buvaste y Horo,
 por tí cubiertos de divinas galas,

son el bello tesoro
 do tiñe el génio sus brillantes alas.
 Tus extrañas vetustas inscripciones
 en negra sombra la verdad no envuelven;
 son inciertos fantasmas
 que en raudales de luz ya se resuelven.
 Tus númenes han vuelto á visitarte;
 poderosas legiones
 se aprestan con valor á conquistarte,
 no con las armas del furioso Marte,
 no de Cambises con el fuerte acero,
 no con la rabia y el temible brazo
 del creyente de Islam, salvaje y fiero.
 ¡Oh! Plegue á Dios que la fulmínea espada
 del ángel de la ciencia,
 hendiendo el duro pecho, te despierte
 del hondo sueño de la horrible muerte.

Y tú también, sagrada Palestina,
 tierra de promisión, tierra dichosa,
 antiguo foco de la luz divina;
 encantada Salem, donde el Cordero
 la sangre de sus venas derramaba,
 y al universo entero
 en tan preciosa púrpura bañaba
 con magestad suprema,
 partiendo con los hombres su diadema;
 torna la mustia faz, mira ese nuevo
 prodigio soberano:
 el árbol de la Cruz es la palanca
 que impele al mundo; el Africa orgullosa,
 rota viendo en pedazos su cadena,
 huye del Asia; el Lábaro triunfante,

que al rayo vence y á la mar enfrena,
 pasa por medio derramando flores;
 y los tostados árabes, que al mundo
 inundaron en sangre y en horrores,
 de su sueño fatídico y profundo
 despertando, entre el rápido torrente
 de tan puros vivísimos fulgores,
 ante el poder de Dios doblan la frente.

Docta Grecia, morada de los dioses,
 templo del arte y de las gracias nido,
 escala del Olimpo refulgente,
 cuya corona augusta y esplendente
 bajo el mármol se oculta del olvido;
 celebrada región encantadora
 que ilustraron de Aquiles el acero
 y los cantos de Píndaro y Homero;
 alcázar del Amor y de la Aurora;
 encantados jardines de Citeres;
 aguas puras, risueñas, cristalinas,
 do en mansión de tiernísimos placeres,
 entre perlas moraban las ondinas;
 donde al bogar, en movimiento blando,
 sobre surco de flores y de estrellas
 las ondas iba con la luz rizando
 de sus miradas bellas
 y su aliento de olímpicos aromas
 la hermosa Venus, en flotante trono
 sostenido por cisnes y palomas;
 mitológicas islas florecientes
 que, entre el manto del sol, la mar mecía
 en sus brazos de linfas transparentes;
 mirad adsorta la vecina playa,

donde, á la voz de celestial conjuro,
 se tocan lo pasado y lo futuro;
 levantad de ese lecho la cabeza,
 que el puro rosicler del nuevo día
 ya en vuestros lares á lucir empieza;
 prestad al raudo viento la armonía
 de las brillantes cítaras de oro,
 de vuestras odas la inmortal grandeza,
 de vuestras libres artes la belleza,
 la pompa y el magnífico tesoro.

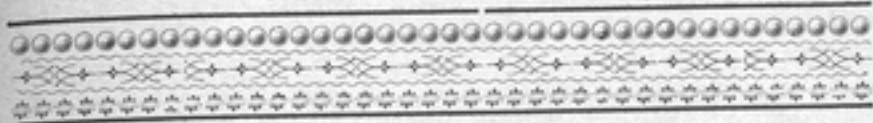
Sobre el cerúleo manto de Amfitrite,
 rizado al soplo de la brisa incierto,
 á ese de amor espléndido convite,
 bajo un cielo de nácares cubierto,
 los hombres marchan en feliz concierto.
 Sus ardientes espíritus levantan
 á la eterna mansión de los querubes,
 escuchando los himnos que les cantan
 con lira inmensa de vibrantes nubes,
 el espacio al romper en roncós sonos,
 los génius de las hórridas tormentas
 y los bravos gigantes aquilones.
 Al dulce arrullo dal tranquilo viento,
 en seductoras naves,
 hermanas de la luz y de las aves,
 moradoras del líquido elemento,
 cruza de polo á polo
 el dios de la riqueza, derramando
 las arenas doradas que el Pactolo
 en su florido lecho va besando;
 y en su regia mansión Vasco de Gama
 ve marchitos los lauros de su nombre

y halla muda la trompa de su fama;
porque un titán, en orgulloso brío,
el mundo abrevia y engrandece al hombre
dueño de inmensa gloria y poderío.

Disípanse las nieblas,
renace la verdad súbitamente:
en el pintado Oriente,
en la tórrida zona, donde el fuego
vuela del sol en rápido torrente;
en los desiertos míseros del Norte,
do nunca luce sus encantos Flora,
donde trono de nieve y triste corte
de cierzos halla la boreal aurora;
doquier brilla la pura inteligencia
extendiendo su mano protectora,
las espléndidas artes
llevarán su laurel por todas partes;
los guerreros divinos de la ciencia
pasearán sus gloriosos estandartes
pregonando el poder de su victoria,
honor y prez de la futura Historia;
la Santa Cruz del Redentor, potente
pondrá con tierno amor á los humanos
aureola de luz sobre la frente,
dulce oliva de paz entre las manos;
y al domeñar las furias de la guerra,
la bastarda ambición y el torpe anhelo,
será al mundo suavísimo consuelo,
tornando los abrojos de la tierra
en bellas flores del pensil del cielo.



Al Gran Capitán



Al Gran Capitán

ODA (*)

Noble deidad sangrienta,
que al rujir del cañón fiero descendes
de ese trono inmortal de la tormenta
que gira ronca, rápida, violenta
entre Satán y Dios terrible enciendes;
deja que admire tu esplendor sombrío
en el oscuro umbral de tu ígneo templo;
déjame ver tu inmenso poderío;
brille en tu ardiente rayo el númen mío
y ofrezca al hombre provechoso ejemplo.
Dame para cantarte dignamente,
asoladora Guerra prepotente,
truenos por voz y horribles huracanes,
torna mi humilde labio en un torrente;
arda en mi corazón, arda en mi frente,
el fuego que respiran los volcanes!

España, patria bella
en cuyo seno ví del sol la lumbre,
á seguir de tus génius voy la huella,

(*) Premiada con una Caléndula de oro, esmalte y pedrería en los *Juegos florales* celebrados en Córdoba el día 19 de Mayo de 1866.

voy el siglo á cantar en que tu estrella
 llegó del cielo á la radiante cumbre.
 El cielo soberano
 puso en tu escudo el sol de la victoria.
 Dios quiso abrir con su potente mano
 á tu pueblo el alcázar de la gloria.
 De la guerra entre el fiero torbellino
 venciendo al mar, al rayo y á los vientos,
 vas marchando entre lauros y portentos
 hasta cumplir tu espléndido destino,
 y levantar el mundo entre tus brazos
 á la eterna región pura y serena
 do reina la verdad, y en mil pedazos
 rota dejar su bárbara cadena.

De triste sueño al mundo aletargado
 la noble España despertar hacía,
 y Colón por el génio arrebatado
 entre mares inmensos sepultado
 un mundo á su grandeza prometía.
 En la divina llama
 de la gloria inmortal también enciende
 su osado corazón Vasco de Gama,
 y el piélagos surcando proceloso
 que hinchadas ondas hácia el Sur derrama,
 con fuerte brazo el universo estiende.
 Esperando la lumbre de su aurora
 descansa el gran Cortés, bravo coloso,
 que bellas esperanzas atesora,
 y en la dulce embriaguéz de vago sueño
 se ve de un mundo poderoso dueño.
 Granada altiva ostenta
 la cruz en sus moriscos alminares,

la cruz que mira de verdad sedienta
 oran, y ve venir sobre los mares
 como un sol que cabalga en la tormenta
 á hundir su templo y sus mezquinos lares.

¡Oh siglo soberano!
 ¡Oh prodigiosa era!
 Jamás la historia del linaje humano
 sóbria, justa y severa,
 enriqueció con tantas maravillas
 sus páginas sencillas.
 Jamás la Fama en su atrevido vuelo
 de tan preclaros hombres
 llevó entre lauros los gloriosos nombres
 á la inmortal región del áureo cielo.

Doquiera luz de olímpica belleza
 y fragor de titánica grandeza
 en el mágico ambiente se percibe,
 la humanidad en su fecundo seno
 la bendición recibe
 del Dios á cuyas plantas
 soles y estrellas confundidos flotan,
 y con alas de luz puras y santas
 divinos génios de la tierra brotan.

Inspirada por Dios España sabe
 la rica prez que alcanzará su brío
 y en dos mundos no cabe
 su esplendor y su régio poderío.
 Llena de arrojo y de marcial pujanza,
 con viva fé y ardor, con brazo fuerte
 al porvenir intrépida se lanza